

VUELVEN LOS GORILAS

ROJAS LIBRE: PODRA VOLVER A "TALLAR"



BALBIN: RESUCITO LA UNION DEMOCRATICA



MATTERA: CUÑA EN EL JUSTICIALISMO



FRONDIZI SUELTO: UN FALSO ANTI-GORILA



PACTO DE ARTUROS
FRONDIZI: LOS RADICALES TENEMOS QUE UNIRNOS PARA DEFENDER EL PETROLEO

COMPAÑERO

ANO I - Nº 9 - 6 DE AGOSTO DE 1963 - DIRECTOR: MARIO VALOTTA - \$ 10.-

LA REBELION DE LAS BASES

En una sociedad dividida en clases, cada grupo de intereses que la integra desarrolla una posición propia frente a los problemas del conjunto social. Esa posición es producto directo de la necesidad de una clase, la resultante de sus anhelos y su voluntad. Sin embargo, aún en el caso de los sectores más reaccionarios de la sociedad, cada uno de ellos pretende que su interpretación de la realidad, parcial y condicionada, sea la del todo social de que forma parte, identificando sus intereses con los de la Nación. Detrás de las estructuras políticas aparentes se mueven estos intereses de clase, que son las auténticas fuerzas que condicionan la acción política. Cuando las clases que interpretan un momento histórico determinado logran conquistar el poder mediante un instrumento político que los representa, se producen los grandes avances de los pueblos y entonces sí, se pueden identificar sus intereses con los del conjunto. Del mismo modo los grandes retrocesos son la consecuencia de la permanencia en el poder de sectores retrógrados y los períodos de parálisis económica de un país tienen su explicación en el equilibrio de fuerzas opuestas.

En la Argentina hace ya varios años que asistimos a una pugna intensa entre los sectores parasitarios de la sociedad y las clases que representan las fuerzas positivas del proceso histórico. En ella se han agotado todos los medios pacíficos de lucha, a través de los cuales el pueblo ha ido conquistando un alto grado de unidad y conciencia, ante los que, la reacción, ha debido abandonar las formas y utilizar el fraude y la violencia para contener el ascenso de las masas.

La parodia electoral realizada el 7 de julio que el pueblo se negó a convalidar, fue el último acto del largo proceso de descomposición del aparato de poder reaccionario con el cual se ha cerrado una etapa. Comienza ahora otra, decisiva, en la que ya no contarán los viejos mitos de la política burguesa, y la lucha tomará un carácter nuevo y definitivo. Es por eso que se hace impostergable la profundización de las tareas de esclarecimiento ideológico y de organización de la clase trabajadora que tiene la responsabilidad de encabezar el frente de clases revolucionario que concluirá la liberación integral de la Nación.

El movimiento que representa al grueso de los trabajadores argentinos está sufriendo una profunda crisis, al ser el centro de las tensiones a que lo somete la imperiosa necesidad de adaptarse a la misión que le corresponde asumir en esta nueva etapa. Son los restos de los elementos que constituyeron el freno de la capacidad revolucionaria del movimiento, los que hoy se ven amenazados por la creciente combatividad de las nuevas fuerzas, aprovechando la experiencia conquistada, aún sin estructuras acabadas, pierden intensidad sobre el viejo aparato que resiste, únicamente, merced a su más sólida constitución. Es decir, asistimos a un proceso creador y no de descomposición. El movimiento marcha hacia su propia superación como instrumento revolucionario de las clases populares, y no a la destrucción, como creen sus enemigos o algunos pseudo-teóricos que, abstraídos de la realidad, especulan con su herencia, en

vez de intentar la tarea más difícil de interpretar el movimiento de masas más rico de la historia del país. Asimismo, sin comprender que este proceso, a pesar de la aparente confusión de hoy, terminará con todos los oportunistas, algunos elementos de derecha, queriendo "pasar a río revuelto" asumen actitudes críticas corrientes de contenido real. Sus voces destempladas no podrán, sin embargo, burlar la madurez de las masas.

De todos modos, el entusiasmo de los sectores juveniles no tiene aún una adecuada canalización a través de estructuras capaces de darle coherencia y permitirle reemplazar a las ya caducas. En estas circunstancias, hay que tener especial cuidado en evitar que una acción prematura esterilice los esfuerzos. De no encontrarse una solución satisfactoria plena, un período de transición, con organismos sensibles a las fuerzas en desarrollo puede permitirles alcanzar la maduración necesaria. La labor de organización de las líneas revolucionarias debe entonces extenderse a todos los planos del movimiento: sindicatos, organismos políticos y de la juventud, deben reflejar orgánicamente la nueva tendencia de las bases. Para ello, el arma principal es la labor de definición ideológica y política que debe ser el eje en torno del cual se nuclean los elementos más combativos en todos los niveles. Sólo así, armada de su propia ideología y solidamente organizada, podrá la clase trabajadora acometer con éxito el cumplimiento, ya inminente, de su misión histórica.

MARIO VALOTTA

2a. REVOLUCION
MINEROS BOLIVIANOS ALZAN LAS BANDERAS DEL AÑO 52

3 CON YRIGOYEN
MILITARES NACIONALISTAS QUE APOYAN AL "PELUDO"

7 ¡MUCHACHOS!
SALUDO DE H. DEL CARRIL A TRAVES DE "COMPAÑERO"

8 SIDE SE AFANA
DOCUMENTOS SECRETOS NO ESTABAN DONDE DEBIAN

PATIBULO POR GUILLOTIN

NOV: ALBERTO PREBISCH

NINGUN grupo social es tan proclive al vicio como la oligarquía. Pero cuando la oligarquía gobierna, además de viciosa es rapaz. De ella hay buenas pruebas, sobre todo en estos últimos ocho años, en que se alzaron hasta con el dinero de los trabajadores cuando asaltaron los sindicatos. No digamos ya del distrate discrecional de las arcas del Estado, a las que Federico Pinedo —uno de sus representantes más visible y descarado— hizo mil o dos mil millones de pesos en solamente dos horas. Todo ello, esto está, sin contar que la oligarquía es la directa responsable, y usufructuaria colosa, de la entrega de la riqueza nacional a los intereses imperialistas que ahogan a la República. Y ya lo hemos dicho una vez: siempre encontramos a Prebisch en los caminos de la entrega y el negociado antinacional. Para el orden internacional tenemos un excelente economista de ese nombre, tan juanado por el pueblo argentino que su mención no es prudente entre señoras y niños. Entre señoras y niños trabajadores, desde luego, porque las de las clases altas están familiarizadas con las malas palabras. En el modesto escenario local ha aparecido otro, gra "colorado" mediante y complicidad: "asumi" de por medio. Se llama Alberto Prebisch y es arquitecto, lo cual no significa que construya nada útil. Ni siquiera que construya, porque su misión esencial consiste en destruir —por supuesto que sin ánimo de recreación— para agrandar la boca sucia de su bolsa privada. Es otro "especimen" oligárquico encastrado en la Municipalidad de Buenos Aires, cuyo destino, dicho sea de paso, está a merced de una coyuntura realmente trágica: la disputa Pancho Ravalpal y Julián "Chadé" Sancerri Jiménez, que no son precisamente oligarcas sino algo peor: sirvientes de la oligarquía y de los más depravados. Este Alberto Prebisch, del que debemos ocuparnos por fuerza y no sin venerar la natural resistencia a la fetidez, es el deprecador de terno, Siglo XXI en su trayectoria de pillaje. Tenemos que hacerlo, escondiendo en la vergüenza que nos causa que sea él, precisamente, quien haya sido enviado a la nación hermana del Perú para "representarnos", por cuyo destino pedimos disculpas a los peruanos. No ha dejado a su paso por la intendencia municipal un sólo acto honroso. En cambio, ha sembrado la desidia y el odio. Por colar a las clases populares, desquició los hospitales y clausuró la Asistencia Pública. Es que en el recordito de su mentalidad cavernaria está convencido de que es saludable que los "negros" mueran sin asistencia médica. Idéntico interés de clase le impulsó a arremeter en contra de los gremios más modestos: primero esquilmando los con columnas y luego barridos lisos y llanamente, terminó con los vendedores ambulantes en carritos, que algunas chirlas ahoraban en los bolsillos populares. Por algo había dicho a poco de encaramarse en el cargo que detenta —detentar quiere decir "pasarnos en limpio la ciudad"— "pasemos en limpio la ciudad". Para el limpio es la tilingüería del Barrio Norte. Y sigue "limpiando", porque por estos días la Armetec contró los casillitas, a los que pretende imponer condiciones que no pueden cumplir sin morirse de hambre. Pero eso es lo que, lógicamente, busca un Prebisch; que el pueblo se muera de hambre, en

LA MEJICANADA ENTRE MILICOS

Por PEDRO LEOPOLDO BARRAZA

HACE quince días, aproximadamente, los diarios dieron cuenta de un hecho casi sensacional: el comodoro Ernesto Baca, ex funcionario de la SIDE —Secretaría de Informaciones del Estado— denunció haber sido cocinado en su propia salsa. Elementos no identificados habrían violado su domicilio para apoderarse de documentos de suma importancia relacionados con las actividades económicas del país, especialmente del período que va del año 1958 a 1961 y de paso se habrían alzado con 86.000 pesos en efectivo. Es decir, un típico procedimiento de la SIDE, organismo acostumbrado a escuchar y grabar conversaciones telefónicas y a realizar allanamientos en domicilios privados, sustrayendo lo que le viene a gano, todo bajo el grandilocuente justificativo de salvaguardar la "seguridad de la Nación". Los llamados observadores pélficos creen posible que los asaltantes sean los propios militares, o, más explícitamente, sectores muy allegados al ex secretario de Aeronáutica, brigadier Rojas Silveyra.

como "irremediable" que algunos funcionarios ejerzan el poder que les otorgan sus cargos en estos aparatos de espionaje y contraespionaje en provecho personal. Es decir, en chantaje a presuntos socios comprometidos en activi-

documentos que él había re-tenido con tan buena suerte. "BACA" POR LIEBRE

COMPANERO

DIRECCION POSTAL: CASILLA DE CORREO 29 - QUILMES

dades que puedan "atentar contra la seguridad de la Nación". Nada mejor que inventarle a una empresa nacional cualquier concomitancia "comunista" para presionarla y obtener jugosos dividendos. Pero Baca hace ya varios meses que dejó de pertenecer a la SIDE y no está claro qué hacía en su domicilio esa documentación sustraída. Ni siquiera se sabe si siguen se preocupó de pedir explicaciones por este delito.

Pero lo que está más oscuro todavía es cómo hicieron los "ladrones" para llegar al departamento del vicecomodoro Baca. Cualquier persona que entra al edificio Atlas es detenida por sucesivos porteros, y para visitar a cualquiera de los habitantes de los departamentos debe identificarse rigurosamente en una mesa de entradas, tal cual se hace en Casa de Gobierno o cualquier ministerio y puede subir recién cuando tiene el "visto bueno" del visitado. Por eso es muy difícil pensar que Baca no conoce o no sospeche si quiera quiénes pueden ser los "asaltantes" que le hicieron la "mejicanada" de robarle

nómico-financiero, que el infame diario "La Razón" sugirió como maniobra para nastar la infiltración "comunista" en las empresas (?), fueron otros los fines perseguidos. Se habría buscado quitar de circulación el ma-



La Side: Ante sus narices el general Taquini le roban los documentos

que Baca tenía en su domicilio. Se sabe que se realizaron en aeropuertos interiores de la República cubiertos no hace mucho tiempo. Según parece, desconocidos de esa época estaban en antecedentes

comprobantes que se usaron a un grupo de oficiales allegados al brigadier Silveyra —secretario de Aeronáutica durante el gobierno— y al hermano brigadier Mac Loughlin, actual secretario del arma como comprometidos en el "affaire" de los contrabandos. Este material no fue encontrado por los porteros del hecho porque se hace tiempo fueron trasladados a un oficial "colaborante" residente en Montevideo.

El que Baca no pudo explicar en ningún momento fue la presencia de esa documentación en su propia casa. Es sabido por todos que los funcionarios de este tipo de servicios de informaciones acostumbraban tener en su poder copias fotográficas de la documentación importante mientras dura su gestión. Inclusive se sabe y se acepta

AGUAFUERTES PORTENAS

¿SABE que en Buenos Aires hay pizzerías clandestinas? me dice la otra noche un pizzero reconocido mientras miraba de reojo a los tres únicos clientes que con una sola porción cada uno por toda consumición, estaban mirando desde hacia dos horas ese televisor que tiene el negocio ahí arriba, sobre una repisa, y que el pizzero todavía no terminó de pagar. "Que misbiadura" decía el hombre mientras distraído manoteaba sobre la madera grisenta una sobra de faíná que me ofreció con esas aires negras que quitan el apetito. "Que misbiadura" repetía con amargura. "Pero que misbiadura, pibe" y yo me imaginaba su magro Libro Mayor a fin de mes, con todas las cuentas a pagar, y me acordaba que según decía todo el barrio, encima el pobre era coranudo conciente y entonces todo lo que me contó después tuvo un tono de tragedia sorda, gris, desconocida para los que seguramente pasan todos los días frente a una pizzería, en una de esas calles de barro tan llenas de árboles, casas con verjas y comedores de sillas en la vereda, durante el verano, y tan oscuras, con ese pálido arco voltaico en la esquina, durante el invierno, cuando la única luz sobre la vereda hasta las doce de la noche, la única cosa cálida y viva, además del lejano pitido de los trenes suburbanos, es esa pizzería miserable, pequeña, que es uno de esos negocios que de solo pasar y verlos la gente piensa distintamente ¡Cómo no se habrá fundido ya este tipo aquí!

Y es cierto, ¡Cómo no se habrá fundido todavía! pensaba al ver a la clientela raquítica y sus pedones de pizza gruesos, desahogados, a las antiguas, y sus paredes de mosaicos blancos y partidos y su vidriera grisenta, con pastaflojas y palos borrachos del tiempo de fátupa. Petisito, morocho, con cejas desproporcionadamente crecidas, con esa facha de pizzero fracasado que se obstina en pensar "El año que viene pongo negocio en la calle Corrientes, pibe", ahí estaba abortando en quien sabe qué, del otro lado del mostrador, con esa nueva amarga, tragando siempre silva, como si constantemente le estuvieran diciendo insultos a los que no podía contestar y tuviera que aguantárselos todos tragando y tragando. Y yo lo veía así de bajito y panzón, con ese mugriento saco blanco y pensaba: "La debe querer mucho". Porque en ese momento me decía: "Yo le dije a Carmencita; esperate nomás unos meses y vas a ver como me paro. Pero que vas a hacer, pibe. No hay güita ahí en la caja. Es una misbiadura bárbara". "La debe querer mucho" pensaba yo mirando desde nuestro, manipulando con el horno, estaba su mujer, que es una veta así de grande. Ni fea ni linda, ni gorda ni flaca; si usted la ve y no sabe nada de todo esto nunca se la imaginaria andando con todos los hombres altos del barrio, porque a la Carmencita le tiran los



uno no pone el oído no oye—"Qué Carmencita está; se me vino alegre hoy". Porque todo el barrio sabe sus fatos, menos el pizzero, claro; que ni siquiera tendrá ganas de imaginárselos. O que lo sabe todo y por eso traga tanta saliva, ahí, solo, acodado en el mostrador de madera, siempre pensando en sus cosas. Quizá en su mujer. Porque yo creo que la quiere mucho, pero el asunto es que decía: "En este barrio hay más quietud que baldosa". Los que vienen del escolero no le cuentan. Pero eso no tiene nada que ver en comparación con la rueta esa que le digo. Mire. En el "restorán" de la otra cuadra, bajan la persiana a las doce. Y en la fonda de aquí

a la vuelta también. Pero si usted se fija, por debajo de la persiana ve que sale luz. Están timbeando y seguro que se ponen en forma con el comisario. Pero si usted baja tres cuadras, para el lado de la avenida, va a ver esas casas hermosas, grandes, con columnas molin tapada por un jardín adelante, con la verja de fierro. Si usted mira, las ventanas están sin luz y parece que no viviera nadie ahí. El dueño se hizo rico hace poco. Con el asunto de las divisas o el contrabando, que se yo. Tiene pileta de natación y todo, adentro. Pero hace mucho que no vive más ahí. Ahora alquila la casa a unos personajes que vienen a trebuchar en grande. Pero eso no es nada. Diga que tiene una pileta con una rueta. ¡Se imagina! ¡Como en Mar del Plata, aquí a tres cuadras! Y dicen que va el comisario y el doctor ese que salió concejal". —¡No puede ser! —le dije. "Eh... —contéstame poniendo el dedo debajo del ojo y tirando para abajo como dijérodome "En este barrio estamos al tanto de todo, pibe" como efectivamente dijo después: ¡Qué te creés, que soy un niño de cinco años? "En la noche a este pizzero, al tanto de todo" pensé mientras mordía muzzarella, y tuve ganas de reír, de llorar, de rajar de ahí. "Por eso es que dá más bronca, pibe, por eso. Porque vos sabés que el otro día tenía apagada la televisión y había tres viejos jugando al truco con garbanos, por centavos. Y en eso ese no vigilante que me viene a pedir una botella de vino. Y no un vino cualquiera, no te vas a errar; pidió Chianti". Yo me imaginé la escena. Los tres viejos jubilados jugando a las cartas por unos garbanos miserables, el vigilante, con ese facha eufórica de los que se llevan las cosas de arriba entre el "cacha" "Buenas" a voz en cuello, y nadie le contesta; y entonces pide Camba de Pernice. Por empezar que ahí debe haber tres botellas de vino fino, si es que hay alguna. El hombre se lleva su botella, hace el biógrafo de decir "¡Cuánto le debe, mozo!" y el pizzero, al borde de la quiebra perpetua, le sonríe estragadamente diciendo "No faltaba más, vaya tranquilo, mi amigo" y hasta lo palmea, porque con estos hay que andar bien, por las dudas. Y el pizzero siguió contando. Parece que al oficial le entró el gustito por ese rico Chianti. Y entonces entraron a caer vigilantes todos los días a pedir su botellita. Y hasta varias veces en una tarde. El pobre no sabía ya que hacer. Hasta tenía que ordenar un cargajo especial de vino previendo esas visitas fatales, que no fallaban nunca. Claro que este pizzero debe ser un exagerado. Habrá estado dos o tres veces, nada más, o cinco o seis, a unirse a la suma. Pero el caso es que las arcas del pizzero ya no da un para más. Su mujer le gritaba: —Pedazo de idiota. No temés si ni d'o de

carácter— y quizá eso fue lo decisivo. Porque a la otra noche la puerta de la casa blanca, vestidos de punta en blanco, con pizza formidable, enorme, de jamón, de morrones, de cebollitas, la avenida, va a ver esas casas hermosas, grandes, con columnas molin tapada por un jardín adelante, con la verja de fierro. Si usted mira, las ventanas están sin luz y parece que no viviera nadie ahí. El dueño se hizo rico hace poco. Con el asunto de las divisas o el contrabando, que se yo. Tiene pileta de natación y todo, adentro. Pero hace mucho que no vive más ahí. Ahora alquila la casa a unos personajes que vienen a trebuchar en grande. Pero eso no es nada. Diga que tiene una pileta con una rueta. ¡Se imagina! ¡Como en Mar del Plata, aquí a tres cuadras! Y dicen que va el comisario y el doctor ese que salió concejal". —¡No puede ser! —le dije. "Eh... —contéstame poniendo el dedo debajo del ojo y tirando para abajo como dijérodome "En este barrio estamos al tanto de todo, pibe" como efectivamente dijo después: ¡Qué te creés, que soy un niño de cinco años? "En la noche a este pizzero, al tanto de todo" pensé mientras mordía muzzarella, y tuve ganas de reír, de llorar, de rajar de ahí. "Por eso es que dá más bronca, pibe, por eso. Porque vos sabés que el otro día tenía apagada la televisión y había tres viejos jugando al truco con garbanos, por centavos. Y en eso ese no vigilante que me viene a pedir una botella de vino. Y no un vino cualquiera, no te vas a errar; pidió Chianti". Yo me imaginé la escena. Los tres viejos jubilados jugando a las cartas por unos garbanos miserables, el vigilante, con ese facha eufórica de los que se llevan las cosas de arriba entre el "cacha" "Buenas" a voz en cuello, y nadie le contesta; y entonces pide Camba de Pernice. Por empezar que ahí debe haber tres botellas de vino fino, si es que hay alguna. El hombre se lleva su botella, hace el biógrafo de decir "¡Cuánto le debe, mozo!" y el pizzero, al borde de la quiebra perpetua, le sonríe estragadamente diciendo "No faltaba más, vaya tranquilo, mi amigo" y hasta lo palmea, porque con estos hay que andar bien, por las dudas. Desvestado, afeitado, cansado, y rubioso, el pizzero, por primera vez juntó fuerzas y dijo: —Perdone pero hoy no tengo. Entonces al rato, o al par de días se le apareció un cliente que le pidió chianti y él se lo vendió. A las dos horas cayó un vigilante. En la pizzería, los comensales recién le rajaban por porotos y garbanos al truco. — ¡Así que no tenía vino, eh? —le dije. Y después, mirando desde el cielo a la concurrencia agregó: —Cútese. Me parece que aquí se va a tener que clausurar por represión a los juegos de azar. Eso dijo. Y se fue.